



FOTOGRAFÍA *con una sonrisa*

La felicidad está a tu alrededor

Tina Soriano



photo
CLUB



Índice

MENÚ DEL DÍA

Prólogo

- 15 Los entrantes
- 18 Comprometido con tus sueños

Capítulo 1

- 21 **Los imponderables técnicos**
- 27 Optimiza tu equipo
- 30 Dime cómo eres y veremos qué puedo hacer por ti
- 34 El vocabulario de la fotografía
- 37 Empieza hoy mismo tu biografía y la de tus amigos
- 44 El arte de fotografiar a los demás

Capítulo 2

- 53 **Fotografía a tu amadísima familia**
- 61 El primer año de vida de un bebé
- 64 Los pequeños te sorprenden

Capítulo 3

- 79 **Explorando los dominios de los demás**
- 84 Fotografiando vecinos participativos
- 87 Colecciones de fotos

Capítulo 4

- 93 **Alguien voló sobre el nido del cuco**
- 100 Haz de tus retratos un divertimento

Capítulo 5

111 **De caza durante el espectáculo**

Capítulo 6

129 **El atractivo poder de la mirada**

Capítulo 7

143 **Ilusiones ópticas**

147 Trabaja por una razón

149 Reportaje: Una loca vuelta al mundo

Capítulo 8

155 **Utiliza los grafismos**

177 Reportaje: Mi particular homenaje a Korda

Capítulo 9

185 **Descubre las conexiones**

192 Reportaje: Semana de Muertos de Oaxaca

Capítulo 10

199 **Controla las secuencias**

216 Minirreportaje: Lápidas divertidas

Capítulo 11

221 **Atentos a lo inesperado**



Un libro irrefutable.

Así es el acto fotográfico, sobre todo cuando actúas entre seres y objetos que están en movimiento, cambian de posición, parpadean, difiere su tamaño en función de la perspectiva, se superponen unos con otros o interaccionan entre ellos. Hace falta concentración y un punto de vista certero para captar con éxito lo que los demás no ven y para mostrarles los aspectos más sorprendentes de la vida. No te olvides de que tu propósito es tomar fotografías originales, no las que haría todo el mundo.

Cuando interrumpes la acción de fotografiar para revisar la imagen que has tomado, y hay fotógrafos que tienen el hábito de hacerlo por sistema, es como si entraras en la zona de boxes para descansar, reponer combustible, cambiar los neumáticos o hacer un pipí. Has perdido velocidad, concentración, ritmo... y también tus posibilidades de éxito. Recuerda que cuando eras un espermatozoide llegaste el primero y te adelantaste a doscientos cincuenta millones de competidores. Si te hubieras parado a contemplar las rugosidades de la trompa de Falopio, probablemente no habrías triunfado.

Mientras te entretienes evaluando en la pantalla de tu cámara la última imagen que has tomado, un puñado de oportunidades se materializan y se desvanecen en tus narices. Renuncias a ser un piloto de carreras para transformarte en un mecánico, lo que, con todos mis respetos para el equipo de mantenimiento, no es lo mismo. La función de todos es fundamental para conseguir el pódium, pero ni el mecánico asume la responsabilidad de conducir, ni el piloto se apea del vehículo para comprobar la presión de las ruedas en el transcurso de la competición.

Por eso, cuando inicio una serie fotográfica, en un primer momento valoro el aspecto de la imagen en el visor o en la pantalla de la cámara, confirmando que la escena fotografiada en automático (o en cualquier otra opción, es una cuestión de metodología) transmite el ambiente tal como deseo que aparezca. En este sentido, los visores digitales

son muy efectivos, aunque tampoco les faltan detractores.³ Tras esa rutinaria maniobra efectúo las correcciones necesarias y, una vez tomada la decisión definitiva, me olvido de los preparativos y me concentro en la conducción; es decir, únicamente en fotografiar. Por decirlo de otra manera, abandono los boxes para enfrentarme a las vicisitudes del circuito. Nada de revisar las fotos hasta que la situación se haya desvanecido. Pongo toda la carne en el asador para estar situado en la mejor posición posible de la parrilla de salida.

Mi consejo es que simplifiques tanto como sea posible la mecánica fotográfica. Reflexiona sobre lo que significa subexponer, el ajuste más corriente que aplicarás cuando automatices la exposición. Por ejemplo, cuando trabajas en la penumbra, la cámara tiene una cierta tendencia a aclarar la escena. Una exposición correcta debería transmitir la sensación de oscuridad del ambiente, algo que no siempre proporcionan los automatismos. De ahí que, para resumir toda la técnica que necesitas y conducir tu cámara con éxito, tengas que esforzarte en reproducir la atmósfera e imaginar cómo sería la ampliación final si tuvieras que presentarla a un concurso o enviarla a una agencia o a una revista. Usa las prestaciones de tu cámara para oscurecer o aclarar la fotografía si trabajas en JPG (normalmente manipulando una ruedecita o un botón con símbolos positivos y negativos) o respeta las sugerencias del sistema si prefieres almacenar tus imágenes en formato raw. Hazlo tan simple y tan fácil como sea posible y te podrás concentrar en el contenido.

Ya sé que los manuales de técnica fotográfica insisten en que el histograma (visualizarlo en el visor o en la pantalla LCD posterior es una opción habitual en cualquier cámara moderna) debería estar lo más centrado posible, sin sobrepasar el límite de las altas luces o de las sombras en los extremos de la gráfica. Los automatismos tienden a darte el mejor histograma posible, pero ahora se trata de que en el momento de la toma aprendas a valorar y a reproducir las cualidades de la luz. Recuerda que tú eres el conductor y tienes que adaptarte a las condiciones del circuito. El repaso de tu vehículo, es decir, de tus fotos, una vez en los boxes, vendrá más tarde.

³ Hay fotógrafos que insisten en que el visor transparente muestra la escena tal como es y que el visor electrónico los desorienta y gasta mucha batería. Algunos fabricantes proporcionan en el menú de la cámara la posibilidad de programar ambas opciones.



Una multitud de fotógrafos comparte su pasión por la fotografía.





Saltar relaja las facciones y contribuye a que los modelos se relajen. Claro que, a veces, pedirles que lo hagan es una idea poco afortunada.

A los adolescentes, por su condición de incondicionales de los *selfies*, sobre todo si tienen una cuenta en Instagram, les encanta posar frente a cualquier fondo que esté a juego con ellos. Pídeles que muevan la cabeza de arriba abajo y que desplieguen, especialmente si son muchachas alrededor de la quincena, su exuberante cabellera al viento. Les encantará tu propuesta porque se lavan la cabeza por lo menos dos veces al día obedeciendo a un dictado hormonal. Utiliza una velocidad de obturación rápida (para ello elige el automatismo «S» de la cámara, una inicial que proviene de la palabra *speed*, «velocidad» en inglés) y ajusta un valor de 1/500, 1/1000 o 1/2000 de segundo si la luz ambiente te lo permite. Quizás tendrás que trabajar a un ISO alto.

En interiores oscuros no siempre podrás fotografiar a esas velocidades. Te recomiendo en este caso que actives el *flash*. Se obtiene el siempre espectacular efecto «melena al viento», un sencillo truco que causa furor y genera un notable número de felicitaciones en las redes, tanto para el modelo como para el fotógrafo. Pruébalo y cuando veas el éxito de tu imagen, coincidirás conmigo en que ha valido la pena comprar este libro.⁹

⁹ Porque... no lo habrás adquirido pirateado, ¿verdad? Los autores, los editores, los librereros, tenemos que vivir de algo.



No es una descarga eléctrica, es el viejo truco de mirar abajo y, a la de tres, elevar la cabeza con energía.

Si bien abordando la fotografía como un juego optimizarás tus recuerdos de vacaciones (recuerda que, a más diversión, mejores imágenes), mi consejo es que inicies tu biografía visual tomando fotos en tu vivienda. Por descontado que los modelos serán, en este supuesto, tu familia o tus compañeros de piso. Tú también puedes aparecer en el guion, si te animas, con unos cuantos *selfies*, semblante serio frente a un espejo y cámara en mano. Antes se llamaban autorretrato.





4__ Durante tus paseos en familia, si prestas atención, a menudo verás carteles publicitarios e infinidad de elementos visuales que propician situaciones divertidas. Úsalos como fondo para tus retratos.

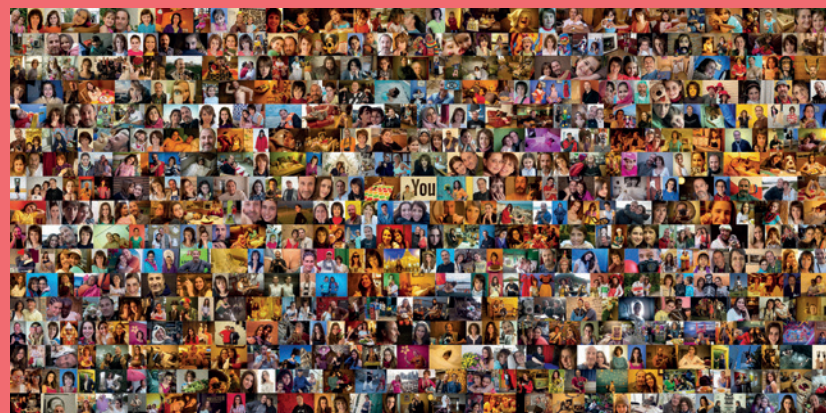


5__ Tienes que ser original. No te plantees por sistema repetir las mismas fotos que toma todo el mundo en los eventos familiares. Déjalas para los cuñados y persigue los registros más inesperados. Aguarda tu oportunidad y recuerda que los mejores momentos se obtienen cuando la mayoría de los concurrentes tienen la cámara desconectada y andan de cháchara bebiendo, comiendo o entretenidos, observando las fotos en las pantallas de sus móviles mientras la acción continúa dinámica todavía.

6__ El fotógrafo original no es aquel que no imita a nadie, sino aquel a quien nadie puede imitar. Este podría ser el mantra que necesitas para encumbrar tu carrera.

7__ Cuando salgas a tomar fotos, camina con los sentidos abiertos. Los grandes autores destacan por sus extraordinarias aportaciones en las situaciones ramplonas. Una buena fotografía en un entorno glamoroso o exótico la hace cualquiera, pero cuando menos lo espera el cazador surge una situación inesperada. Si caminas pendiente de lo imprevisto, no se te escapará.

8__ No debes permitir que tus fotografías mueran para siempre en el disco duro de tu ordenador o en el móvil. Tómate un fin de semana para rescatarlas del olvido, positívalas y decora tu casa con ellas. Mira, por ejemplo, este mural que preparé para adornar la pared de mi comedor con una selección de quinientas fotografías familiares tomadas en diez años.



Un mural de dos metros y medio ilustra diez años de vida familiar. Photoshop y paciencia me permitieron dejarlo listo en un fin de semana.



Detalle de la zona céntrica del mural.



Una solución más interactiva que tener las fotografías familiares olvidadas en el disco duro.





mi propia experiencia la verdad que se escondía detrás de los muros del Instituto Mental de la Santa Creu de Barcelona. Y así empezó mi carrera de reportero. Con la valentía de quien desea consumir unos sueños que apuntaban al fotoperiodismo, decidí investigar ese entorno repleto de peligros en mi imaginación para plasmar mis descubrimientos en fotografías. Concluí que el uso de un objetivo gran angular y aproximarme tanto como fuera posible a las facciones de los internos, los transformaría en seres feos y deformes. Las técnicas de revelado en boga que aumentaban el grano de la emulsión y positivar sobre papeles fotográficos de alto contraste se encargarían del resto. Al fin y al cabo, eran dementes, perturbados, desequilibrados y majaretas.

Trasasé las puertas del psiquiátrico, pero no sucedió nada relevante. En cambio, tras algunos días de convivencia, aprendí muchas cosas de los internos y sobre todo me quedó claro que nunca se debe prejuizar a las personas. La mayoría no solo estaban en sus cabales, sino que eran vulnerables y estaban temerosos de lo que acaecía al otro lado de las paredes del manicomio, el territorio que yo consideraba normal. Por miedo preferían permanecer confinados en sus decadentes e inhóspitas instalaciones sin enfrentarse a una realidad terrorífica, que era la nuestra. La de los cuerdos.

«Cuando salimos del instituto para tomar un café o una cerveza nos insultan y nos apedrean», me confiaban abatidos. Por esa razón, raras veces rompían su cautiverio, a pesar de que los médicos les hubieran dado el visto bueno para eventuales salidas. A la mayoría, la familia los había abandonado a su suerte y transcurrían los años en el olvido. Era triste constatar cómo algunos preparaban su maleta todos los días y pasaban una buena parte de la jornada rondando la entrada, convencidos de que por la mañana o por la tarde alguien vendría a recogerlos. Otros eran conscientes de que ningún pariente se interesaría por ellos nunca más y asumían esa fatalidad como un hecho consumado.

Por último, unos pocos permanecían silenciosos, aunque con la mayoría se podía mantener una conversación normal. Es cierto que a veces la mente les jugaba una mala pasada y alguno, de vez en cuando, soltaba un breve comentario que carecía de sentido, pero que apenas influía en el contexto de la charla. Enseguida la retomaban con argumentos sólidos e incluso riéndose de lo paradójico de su vida. Una buena parte apreciaba como nadie los momentos que les dedicaba, las noticias que traía de fuera, mis ampliaciones de regalo que colgaban en las paredes de sus habitaciones, los cigarros que compartía (fumar era un acto social entonces) y me invitaban a ver sus cubículos¹ para mostrarme los sencillos objetos que eran sus únicas posesiones.

Entonces te apercibías de las condiciones lastimosas en las que vivían. Servicios sin intimidad, desconchados por todas partes, estancias austeras y frías, tuberías oxidadas, rincones enmohecidos, espejos desportillados, ausencia de luz y un bar donde, para la mayoría de los internos, transcurrían las horas del día. En un rincón había una vieja pianola que alegraba el ambiente con melodías ejecutadas por un interno al que todos llamaban el Profesor y que tocaba bastante bien.

Por mi parte, esperaba como agua de mayo los sábados, el día que era más fácil colarse con la complicidad de los cuidadores y de los técnicos. Ya no tanto para tomar fotos, sino para compartir la mañana en el Instituto Mental con mis nuevos amigos. Como los empleados, tenía el privilegio de marcharme cuando quisiera porque jugaba en otra división. Poco a poco mis imágenes perdieron angulación y deformidad y se hicieron más próximas. Las tomaba con objetivos de focal media y así las facciones denotaban una perspectiva más digna que sugería humanidad y compasión. Retraté con una cámara de medio formato no a unos seres deformes y malvados, sino a compañeros y cómplices que posaban gustosos y asentían con la cabeza cuando les comentaba que era una vergüenza las condiciones en las que vivían.

¹ Quizás habría sido más adecuado utilizar «sus celdas».



El Profesor ejecutando melodías en la pianola del bar del Instituto Mental.

Al final, mis imágenes no mostraron lo peor de estas personas como había planeado al principio, sino que dejaron constancia de cómo disimulamos debajo de la alfombra, en un edificio destartado del siglo XIX, lo que los autodenominados *personas normales* consideramos diferente. Ellos eran los *subnormales*, los locos, los monstruos; seres humanos cuyo único pecado consistía en que alguna de sus conexiones neuronales se podía despistar eventualmente en algún recoveco de su cerebro o padecían disminuciones físicas. La mayoría abandonados por su familia desde hacía décadas. Su miseria era la nuestra, ignorada tras los muros de una prisión a la vieja usanza.



Estado de las instalaciones en el psiquiátrico.



Un encapuchado durante las celebraciones de la Semana Santa. Tradición y tecnología en un solo encuadre.



Participantes esperando turno delante del servicio minutos antes de iniciar una procesión.

Tampoco hace falta viajar lejos, porque es cerca de tu casa donde aprenderás a ser un buen fotógrafo. En el pueblo de Banyoles, el lugar donde vivo, la tradición que precede a la Semana Santa invita a desfilar ataviado de legionario romano. Mi estrategia consistió, como siempre, en acudir al punto de encuentro con antelación y tomar algunas imágenes mientras los participantes se colocaban una armadura. Así, de paso, identificaba los personajes cuya fotogenia me daría más juego durante la procesión.

A veces tendrás magníficas oportunidades para tomar fotos personales, aprovechando que los figurantes resuelven sus necesidades más perentorias antes del inicio de un desfile que se prolonga varias horas. Solo tienes que plantearte cuestiones. Como, por ejemplo, si por el hecho de llevar faldas los varones pueden invadir los baños femeninos. Y luego dirigirte cámara en mano a buscar la respuesta, todo muy trascendente en general. Recuerda que una buena fotografía es la consecuencia de proponer algunas preguntas y conseguir que el espectador sea partícipe de tus elucubraciones.

Te aconsejo, antes que una procesión arranque, que hagas un paseo previo por el recorrido para determinar en qué puntos dispones de las mejores posibilidades para tomar fotos. Localiza, sobre todo, paredes lisas y fondos despejados. Evita que balcones, portales y mobiliario urbano adquieran un protagonismo innecesario y resten importancia a los participantes, una eventualidad frecuente. Una vez localizadas las ubicaciones más favorables te podrás centrar en los acontecimientos. En una ocasión me fijé en un póster que mostraba la cara de un niño con los ojos cerrados y la boca abierta y el resto fue coser y cantar. Esperé que la lanza de un procesionario coincidiera con su nariz y... ¡Bingo!



En la procesión de Els Dolors de Banyoles unos jóvenes figurantes discurren ajenos a la decoración de las calles.

Aparte de las fotografías más o menos predecibles que puedes tomar en una procesión, busca situaciones imprevistas. No te limites a repetir una y otra vez tópicos que has visto mil veces. En Trapani (Sicilia), donde los figurantes desfilaban caracterizados de personajes bíblicos, decidí seguir al buen ladrón y al mal ladrón, los acompañantes de Jesucristo en el cortejo, y obviamente el personaje principal sobre el que confluían las miradas. De vez en cuando todos se detenían. Es en momentos como este cuando se revela la naturaleza humana, el tipo que se apoya en lo primero que tiene a mano para tomarse un respiro y prolongar, de paso, la penitencia de los participantes. Italia es uno de los países más divertidos del mundo para fotógrafos con ganas de pasar un buen rato. Ahí he tomado mis mejores reportajes para National Geographic.





Cuando exploramos una imagen en la que intervienen seres humanos, tendemos a asignarle una personalidad a cada uno basándonos en la intensidad y en la orientación de su mirada. Juzga tú mismo a partir de los dos ejemplos que verás a continuación. En el primero, el cerebro opta por lo fácil: el triángulo que compone las líneas imaginarias a partir de los ojos de los protagonistas. La conclusión no le augura un futuro sentimental muy estable al muchacho con el sombrero azul, de espaldas a la cámara y en brazos de una chica que mira a otro bañista. Además, la ausencia de las facciones del primero vincula la mirada femenina con la del forzudo deportista. O no..., quizás solo se trata de un atisbo accidental congelado por la cámara y no se pueden tomar conclusiones definitivas. Cualquier dictamen será relativo. Este es un claro ejemplo de fotografía que plantea interrogantes y, por lo tanto, nos interesa. En el extremo izquierdo, la mirada de la niña de rojo cierra la composición y aporta un tercer vértice de interés.



Participantes en la travesía del lago de Banyoles.

En la imagen de la muchacha de rojo, los malos presagios también recaen sobre la protagonista, cuyo rostro no puedes apreciar; una circunstancia que, de entrada, facilita las cábalas. Una vez más, la falta de información aviva el poder sugestivo de la foto. Por otra parte, la mirada del muchacho sugiere conclusiones poco optimistas para el futuro de su relación sentimental, pero en ambos casos las propuestas poseen cierta ambigüedad... y de eso se trata, que las fotos estén abiertas a la interpretación, que sean sugerentes y no sencillamente descriptivas. Este es uno de los retos detrás de una fotografía excepcional y en ello reside la dificultad para conseguirla.



Tres a veces son multitud.



Ahora has aprendido que: _____



1__ Es fundamental que compruebes qué elementos hay detrás del motivo principal para decidir si los evitas o cuentas con ellos. Recuerda que al componer es importante tanto lo que aparece como lo que excluyes.



Salto sobre el río Yamuna.

2__ Para obtener una extensa zona de enfoque deberías ajustar el diafragma en manual o en semiautomático con prioridad a la apertura (letra «A»). Elige valores pequeños y utiliza objetivos angulares o el *zoom* en su focal más corta. Si vas mal de tecnología, aquí tienes un consejo nemotécnico: con diafragmas abiertos como $f/2$ o $f/4$ enfocarás dos o cuatro cosas. Aperturas como $f/16$ o $f/22$ permiten obtener detalle de dieciséis o veintidós elementos. No es literal, pero sí efectivo para entender la profundidad de campo.



3__ Un sencillo concepto (en el ejemplo de la vuelta al mundo con los zapatos rojos, conseguir fotografías a foco, tanto del primer término como del fondo) puede ser la chispa que inspire un proyecto interesante. Acomoda la tecnología a tu estilo, a tus ideas y a tus posibilidades. Busca temas que te motiven y déjate llevar por la magia de lo inesperado. Mantén el ojo abierto para detectar las pequeñas incongruencias y las travesuras de la vida.



Un gladiador bien pertrechado.





En otras ocasiones, no te queda otro remedio que apelar a tu infinita paciencia. Cuando reparé en el cartel que prohibía la presencia de animales en una playa gaditana decidí esperar que alguien con cuatro patas, preferentemente un perro, adoptara la actitud que necesitaba para la fotografía que me había venido a la mente. Pasó una hora y, casi anocheciendo, un can que andaba suelto me leyó el pensamiento. Ni a propósito habría encontrado un figurante más adecuado. Y es que cuando sabes lo que quieres, a menudo solo es cuestión de esperar.



Acceso restringido a la playa de Sanlúcar de Barrameda.

Claro que a veces has de echarle horas. Para tomar la foto de la mujer junto a la caseta de baño necesité una jornada entera. Llegué temprano a la ciudad de Parnu (Estonia) y se me ocurrió que podría fotografiar con cierta originalidad si jugaba con los cuerpos perfectos y sin rostro que adornaban las casetas de baño. Mi idea inicial era captar su interacción con los pies y con la cara de los visitantes que aprovechaban las instalaciones para cambiarse, pero el problema era que el sol estaba a contraluz, por lo que tuve que esperar a que cambiara su posición, casi diez horas más tarde, hasta que las condiciones fueron favorables.

La mujer de la imagen estaba pendiente de un varón, presumiblemente su marido, que justo se iba cuando reparé en ella. Ignoro si regresó porque, cuando acabé de tomar las fotos, pasado un cuarto de hora, todavía no había señales de él. Me llamó la atención su pose, semejante a la modelo de la caseta del fondo. De nuevo la realidad se alió con la casualidad, o quizás las «neuronas espejo» hicieron su trabajo. Una cámara silenciosa fue mi gran aliada para no romper la disposición de un momento que se habría desvanecido si la protagonista hubiera oído el obturador.



Mujeres en jarras en la playa de Parnu.

Gracias a esas simpáticas neuronas, los primates y los humanos imitamos el comportamiento de nuestros congéneres. Cuando alguien se ríe, la risa se contagia; cuando alguien llora, su tristeza se propaga; si un vecino bosteza, es fácil que también tú lo hagas; si un equipo marca un gol, los simpatizantes se alzan del asiento al unísono y cuando alguien aplaude la ovación se multiplica... Las neuronas espejo están relacionadas con nuestras rutinas y han contribuido al desarrollo social y cívico de la humanidad.

A veces es interesante observar el comportamiento de los demás. ¿Qué pensaría un marciano si le enviáramos una foto de determinados aficionados al fútbol para que juzgara la conducta de los terrícolas? ¿Entendería que se disponen a ver un acontecimiento deportivo... o quizás llegaría a la conclusión de que el espectáculo está en la grada? Reflexiones cómo esta son una fuente fantástica de inspiración para encontrar temas que explorar como fotógrafo.



Llegados a este punto, sube un poco más el listón. Busca imágenes concretas y procura crear con ellas algo parecido a una narración. Si te seduce esta propuesta, imagina una vez más que diriges tu propia película. Solo necesitas una idea brillante que cristalice en un argumento atractivo y una actitud que te conducirá a recorridos más amplios que promuevan tu creatividad, más allá de apretar el disparador captando lo que está delante de tus narices para conseguir una copia deficiente de la realidad. Revisa la obra de fotógrafos como **Duane Michels** o sonríe con las pequeñas narraciones que encontrarás en el portal de **Elliott Erwitt**. Un planteamiento secuencial te ayudará a escoger, entre las imágenes que tomaste, las necesarias para construir un relato convincente. Lo importante es que cada foto exprese por separado un concepto y un momento concreto en el tiempo, que difiera de la información de la imagen anterior y que se complemente con el resto.

Por otra parte, como sucede con el argumento de toda película que se precie, necesitarás una fotografía poderosa que avive la atención del espectador cuando le presentes tu historia, algo así como las primeras y trepidantes escenas de las películas de **James Bond**. Fíjate en el detalle de que muchos filmes y libros memorables empiezan a menudo con un drama o con un conflicto.² Luego has de obtener otras fotos que contribuyan a resaltar las particularidades de lo que cuentas y, por descontado, un registro final que concluya la secuencia con un broche de oro.

Si quieres hacer una prueba, empieza por lo más fácil: organiza tu narración con un par de fotos, sin entrar en un nudo demasiado complejo. ¿Qué tal este aviso para automovilistas demasiado veloces que encontré en la República Checa?, un «radar» con cara de pocos amigos alejado de la tecnología puntera. ¿Te gusta esta propuesta? Solo he combinado dos imágenes, el principio y el final.

² Esta observación se la debo a mi padre, **Trino Soriano**, pero piensa en el inicio de películas como *Salvar al soldado Ryan* y *El tercer hombre* o en el libro *Cien años de soledad*.



Un policía poco empático.



Como siempre, es importante que tus secuencias sugieran. Y si lo consigues alcanzarás un rango superior en narrativa. Observa la metáfora que encierra esta serie que fotografié en Cerdeña: la pequeña volaba para observar a un pájaro enjaulado, impedido a su vez de su propia capacidad de vuelo por los barrotes que lo imposibilitaban. Esto es lo que pretendía explicar, pero quizás te imaginarás un planteamiento diferente si contemplas las tres imágenes juntas, porque por separado poseen una cierta ambigüedad. De hecho, ya hemos visto que la posibilidad de que una serie (o una sola fotografía) sugiera varios significados incrementa su valor. Puntúa que no todo esté explicado y que quien contemple la propuesta se imagine su propia película, nunca mejor dicho.



Niña voladora y un pájaro cautivo.



Cuando salgas a la calle para comerte el mundo con tu arte, camina con los ojos abiertos, con las manos en los bolsillos y con la cámara siempre a punto, a veces no demasiado a la vista, para captar con discreción los pequeños prodigios cotidianos. De repente cruzas una puerta y te das de bruces con una estatua... y descubres que hay un tipo todavía más curioso que tú, interesado en las concavidades de su estructura.



Los recovecos del arte.

En la imposibilidad de planificar reside muchas veces el encanto de las imágenes inesperadas, ocasiones en las que hay que tomar la foto sí o sí porque descubres habilidades imprevistas de los demás. Por ejemplo, ¿cómo se organiza un jerezano con solera cuando no dispone de una mesa para apoyar una copa y quiere fumar? Entonces descubres que unos mocasines también pueden ser un práctico posavasos.

Y hablando de vestimenta, los pantalones en la foto de los muchachos con el perro crean una sensación de desconcierto que contagia al espectador. Con seguridad el vendedor esperaba sorprender a los peatones para que se detuvieran ante su escaparate. Los montajes imaginativos de los demás generan reacciones que son una buena oportunidad para los fotógrafos sin prisas.

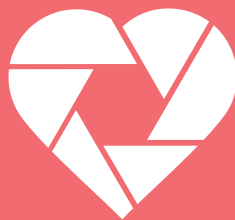


Aperitivo con buen pie.



Productos de deshecho.





El humor y la cotidianidad diferencian a “Fotografía con una sonrisa” de los demás tratados porque concluye que todo está cerca de ti y solo tienes que aprender a verlo.

Tino propone una filosofía de vida y un canto a la felicidad por el método de apreciar fotográficamente los acontecimientos cotidianos, valorar el potencial de tu familia y de tus seres queridos como modelos y esforzarte para conseguir fotografías intrascendentes de tus vivencias, las mismas que quizás a la larga prevalecerán en el tiempo para subsistir en la memoria de la humanidad. Encontrarás una propuesta divertida y útil para conseguir imágenes que trasciendan a las típicas fotografías que se malgastan y se consumen en la memoria digital, sin más vida que compartirlas de inmediato.

Además de unas ilustraciones hilarantes, Tino las acompaña de textos amenos con pequeños reportajes que aportan su visión de la película “Alguien voló sobre el nido del cuco”, la vuelta al mundo a partir de una idea estrafalaria, un homenaje a la iconografía del Che Guevara en Cuba o el recurso de las secuencias cinematográficas entre otras propuestas inspiradoras. Y lo mejor es que te reirás a mandíbula batiente mientras aprendes fotografía porque, ante todo, este es un libro concebido para deleitar instruyendo.

Verás como en los momentos más insospechados de la vida surgen las mejores oportunidades para materializar fotos inolvidables porque el mundo, en realidad, es como te lo imaginas.